

SUDARIO DE OVIEDO Y SÍNDONE DE TURÍN, POSIBLES LIENZOS SEPULCRALES DE JESÚS DE NAZARET

RESUMEN

Se pretende explicar en estas notas las respuestas que hoy, desde el Centro Español de Sindonología, damos a las siguientes preguntas:

¿Cabe relacionar el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín con el mismo cadáver?. En caso afirmativo, ¿es razonable pensar que éste pueda ser el de Jesús de Nazaret?

Dicho de otro modo: el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿son los lienzos sepulcrales citados en los textos evangélicos con los nombres de "Síndone", en los Sinópticos¹ y "Sudario" en el Evangelio de Juan²?

En el Centro Español de Sindonología, nos hemos dado cita una serie de personas que hoy pensamos que las respuestas a estas preguntas son de carácter afirmativo. Tenemos razones para pensar que efectivamente ambos son los Lienzos sepulcrales de Jesús de Nazaret, citados en los Evangelios. Nuestro interés radica en explicar bien el proceso por el cual hemos llegado a este convencimiento, siendo perfectamente conscientes de que lo que a nosotros nos parece básico y coherente del mismo, en definitiva el fundamento de su validez, puede no ser estimado así por terceros, entre otras cosas porque a nosotros nos ha llevado mucho tiempo poder pensar así.

No pretendemos convencer, sino mostrar lo que para nosotros es convincente.

Hemos pretendido razonar como corresponde al estudio de objetos arqueológicos, que es lo que son tanto la Síndone de Turín como el Sudario de Oviedo. No tienen cabida, en consecuencia, afirmaciones de carácter absoluto puesto que la metodología empleada se basa en inferencias lógicas y en la comprobación de las hipótesis de trabajo que han ido surgiendo. Lo propio de la Arqueología.

Por otro lado, no hay que perder de vista que estamos ante un proyecto de investigación vivo y susceptible de presentar nuevas precisiones e incluso corregir estimaciones dadas casi por definitivas. Sin embargo, como se pretende mostrar esquemáticamente en este artículo, hay una serie de datos y de interpretaciones de la información

¹ Mt 27,59; Mc 15,46; Lc 23,53.

² Jn 20,7

que contienen ambos Lienzos, que nos inclinan seriamente a presentarlos como auténticos y dignos de ser estudiados mucho más a fondo.

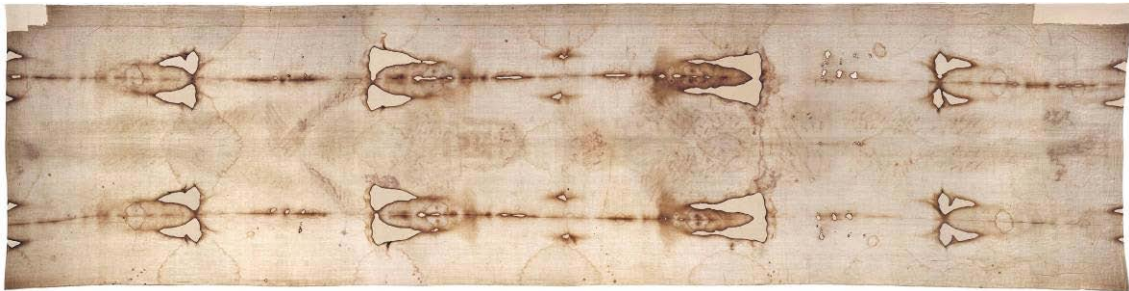
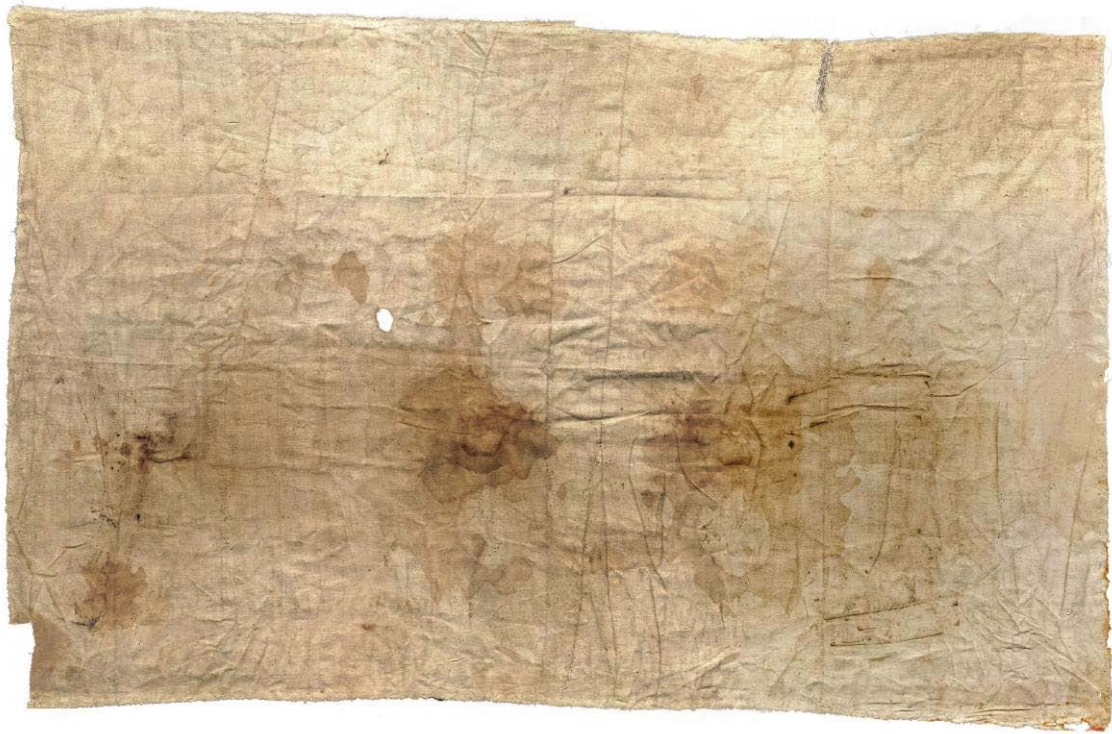
¿Por qué pensamos que el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín son los Lienzos sepulcrales de Jesús de Nazaret? Porque ambos han cubierto la cabeza del mismo cadáver y éste no puede ser otro distinto del de Jesús de Nazaret, personaje histórico crucificado por orden de Poncio Pilato en Jerusalén, en los años 30 D.C³.

La conclusión es simple pero el proceso que nos ha conducido a la misma ha sido y sigue siendo notablemente complejo.

Aquí exponemos esquemáticamente algunas de nuestras razones, maduradas durante más de 25 años. Para mayor información puede consultarse www.linteum.com

³ Las fechas que se manejan como correspondientes a la crucifixión de Jesús son las del 7 de abril del año 30, aceptada comúnmente por los escrituristas, y la del 3 de abril del 33 propuesta basada además en consideraciones astronómicas e históricas como explicamos en su día en “Sudario de Oviedo. Hallazgos recientes”, CES 1998.

SUDARIO DE OVIEDO Y SÍNDONE DE TURÍN, POSIBLES
LIENZOS SEPULCRALES DE JESÚS DE NAZARET



La Geometría es el arte de razonar bien sobre figuras mal hechas

¿Cabe relacionar el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín con el mismo cadáver?. En caso afirmativo, ¿es razonable pensar que éste pueda ser el de Jesús de Nazaret?

Dicho de otro modo: el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín, ¿son los lienzos sepulcrales citados en los textos evangélicos con los nombres de "Síndone", en los Sinópticos⁴ y "Sudario" en el Evangelio de Juan⁵?

En el primer caso, es preciso proceder a partir de la información obtenida de ambos Lenzos. En el segundo convendrá hacerlo a partir de los textos citados y del encuadre histórico de la persona de Jesús de Nazaret.

Al confrontar lo obtenido desde ambos puntos de vista, podrá valorarse, con nuestro nivel actual de conocimientos, la compatibilidad de ambos planteamientos y, en definitiva, la autenticidad de ambos Lenzos y la importancia de la información que ambos poseen. Sea como fuere, ambos lienzos son objetos arqueológicos y, por tanto, habrá que razonar como se hace en esta rama del conocimiento: estimar la naturaleza de los objetos estudiados (en el pasado) a partir de inferencias lógicas deducidas de la información que hoy (en el presente) aportan y que se es capaz de interpretar.

Ni que decir tiene que este planteamiento es el que fue asumido desde el momento que comenzó el estudio del Sudario de Oviedo por el Centro Español de Sindonología (CES), hace ya más de 25 años. Quien desee conocer el proceso puede consultar la página web del CES: www.linteum.com

A punto de publicar el excelente trabajo del Profesor Juan Manuel Miñarro⁶ precisamente sobre la cuestión que aquí se pretende tratar, las recientes aportaciones del Director del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES), Dr. Alfonso Sánchez Hermosilla⁷ y de su Director Adjunto, Don Felipe Montero Ortego⁸, lo que en estas notas se dice debe tomarse como una breve síntesis de estos trabajos, que no podrá entenderse a fondo sin conocer los mismos.

Verdaderamente, el paso del tiempo nos permite madurar los conocimientos adquiridos en cualquier área del saber. No resulta

⁴ Mt 27,59; Mc 15,46; Lc 23,53.

⁵ Jn 20,7

⁶ Profesor Titular de la Universidad de Sevilla.

⁷ Médico Forense.

⁸ Ingeniero Químico.

extraño darse cuenta, al cabo de los años, que cuestiones importantísimas pasaron desapercibidas en su momento y, "sensu contrario", otras prácticamente ahora intrascendentes, adquirieron al principio gran relieve.

En concreto, el estudio de los Lenzos citados presenta particularidades realmente complicadas de estimar. Al establecimiento de una metodología rigurosa de trabajo, necesariamente de nuevo cuño, se une la dificultad de asimilar correctamente la información adquirida e interpretada.

Cuando Monseñor Giulio Ricci vio por primera vez de cerca el Sudario de Oviedo⁹ y pudo pensar que las manchas que contemplaba podían ser de sangre, se enfrentó indirectamente a una cuestión fundamental: ¿De dónde podía proceder tanta sangre y cómo pudo utilizarse este Lienzo? Preguntas para las que no pudo obtener respuesta inmediata.

Sin embargo, sí que pudo darse cuenta de que la morfología de la gran mancha de sangre central del Sudario de Oviedo¹⁰ podía ser compatible con la correspondiente a la imagen del rostro que presentaba el Lienzo de Turín¹¹.



Por primera vez en la historia conocida y en la reciente, alguien relacionaba información procedente del Sudario de Oviedo con la existente en la Síndone de Turín¹² *sin referirse a las narraciones evangélicas*.

Al margen de cualquier valoración posterior e independientemente de la importancia arqueológica que el Sudario de Oviedo tiene como tal

⁹ Comentario que nos llegó en su momento a través de D. José Monte, testigo presencial de la toma de contacto de G. Ricci con el Sudario de Oviedo y posterior Notario del Cabildo Catedral.

¹⁰ Cara RI para nosotros. Monseñor Ricci tenía presente la imagen de la Síndone.

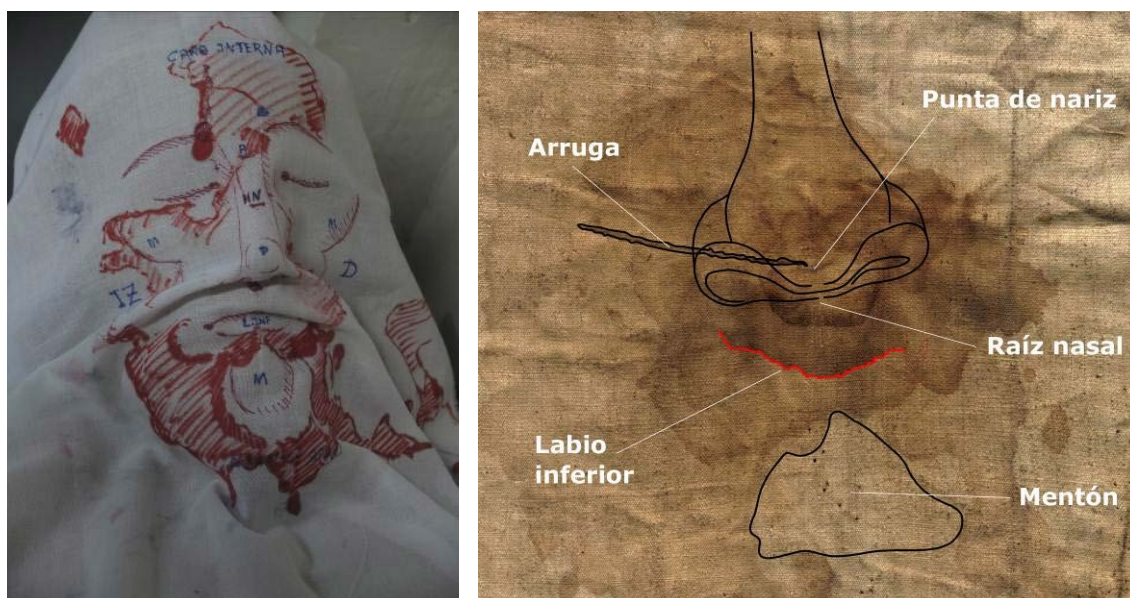
¹¹ Sobre todo a la imagen debida a la impronta. Las manchas de sangre del Rostro de la Síndone son pequeñas comparadas con las del Sudario.

¹² L'Uomo della Sindone è Gesù.1965. El Sudario de Oviedo fue citado por primera vez por su posible relación con la Síndone.

objeto en sí, los hechos fueron como fueron y la historia de ambos Lienzos es la que es.

A estas alturas del proceso de estudio de ambos Lienzos y con todo lo que ello ha significado durante todos estos años, cabe presentar el siguiente esquema:

1-. El conocimiento que hoy poseemos de la información que contiene el Sudario de Oviedo, nos ha permitido poder relacionarlo directamente con el "Sudario" citado en el capítulo 20 del Evangelio de Juan, como lienzo mortuario de Jesús de Nazaret, *sin utilizar como referencia la Síndone de Turín*¹³. Nosotros pensamos que el Sudario de Oviedo puede ser perfectamente el Sudario de Jesús de Nazaret, por razones derivadas de su propio y específico estudio.



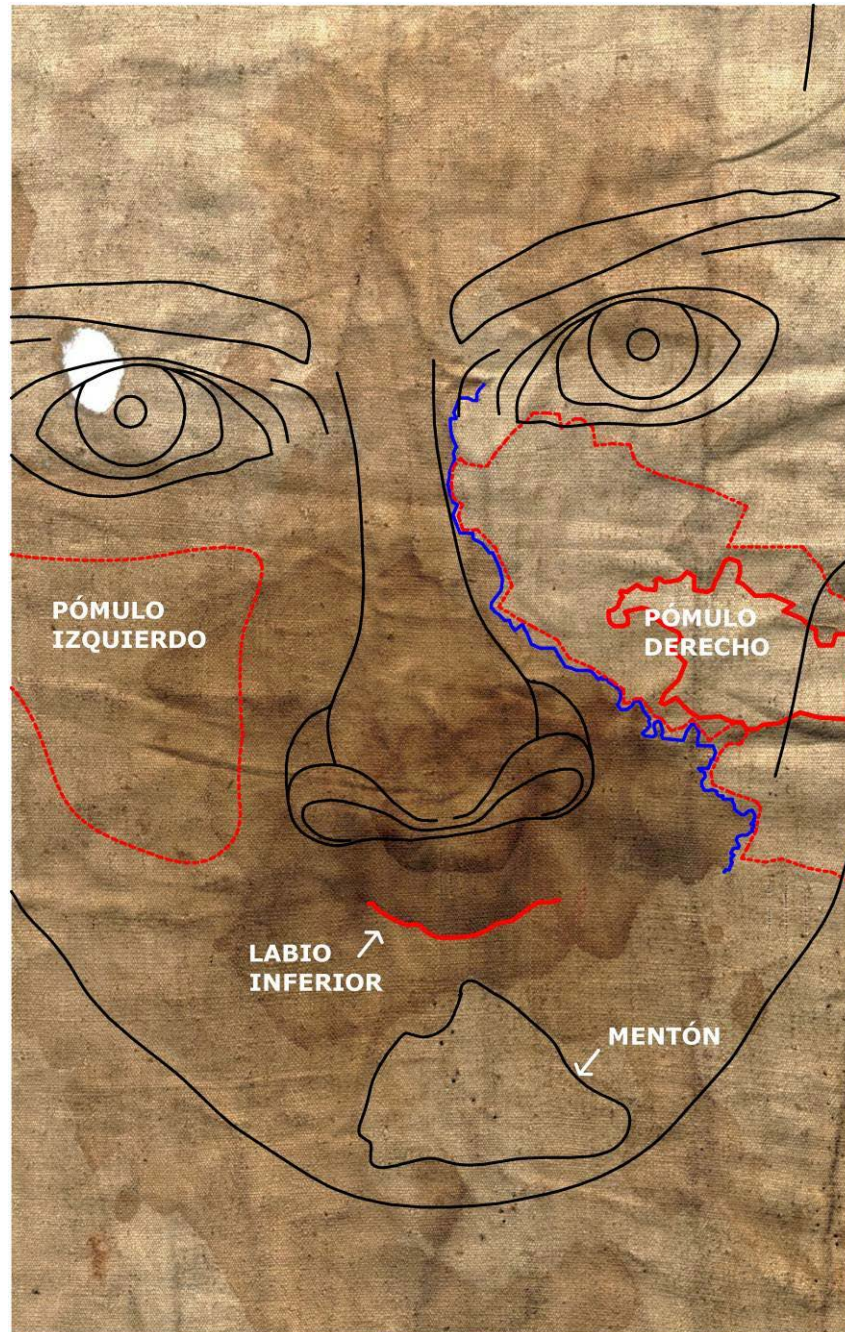
2-. A partir de las efusiones de líquido sanguinolento que tuvieron lugar por la nariz y por la boca, y de la forma en que fue manipulado el cadáver, hemos podido estimar el relieve del rostro que el Sudario cubrió. Este relieve presenta una serie de accidentes morfológicos y topográficos, correspondientes a las lesiones de todo tipo que se produjeron en el mismo¹⁴. Al haber sido colocado el Sudario bien ajustado a la cabeza y al haber permanecido inmóvil en la zona en que

¹³ Como hallazgos arqueológicos importantes pueden citarse: los cabos de los hilos con los que se cosió el Sudario de Oviedo al pelo y a la barba (D. Felipe Montero), la referencia iconográfica encontrada por Dña. Paloma Díaz de Aguilar, la referencia de la paráfrasis del Evangelio de Juan de Nono de Panópolis, la compatibilidad del estudio médico legal con el caso de Jesús de Nazaret y la Historia y la veneración de la que ha sido objeto el Lienzo

¹⁴ Estos accidentes, consecuencia de las lesiones y de los golpes recibidos por la Persona cuya cabeza cubrió, se produjeron antes de que el Sujeto falleciera. Precisamente la estructura facial que puede obtenerse del Sudario de Oviedo debe de tenerlos en cuenta, dado que cuando este Lienzo se utilizó todas estas deformaciones ya tenían el carácter de permanentes, por tratarse de la cabeza del cadáver.

estuvo en contacto con el rostro hasta que fue separado de él, esta información se ha transferido al Lienzo nítidamente y eso precisamente es lo que nos ha permitido poder interpretarla.

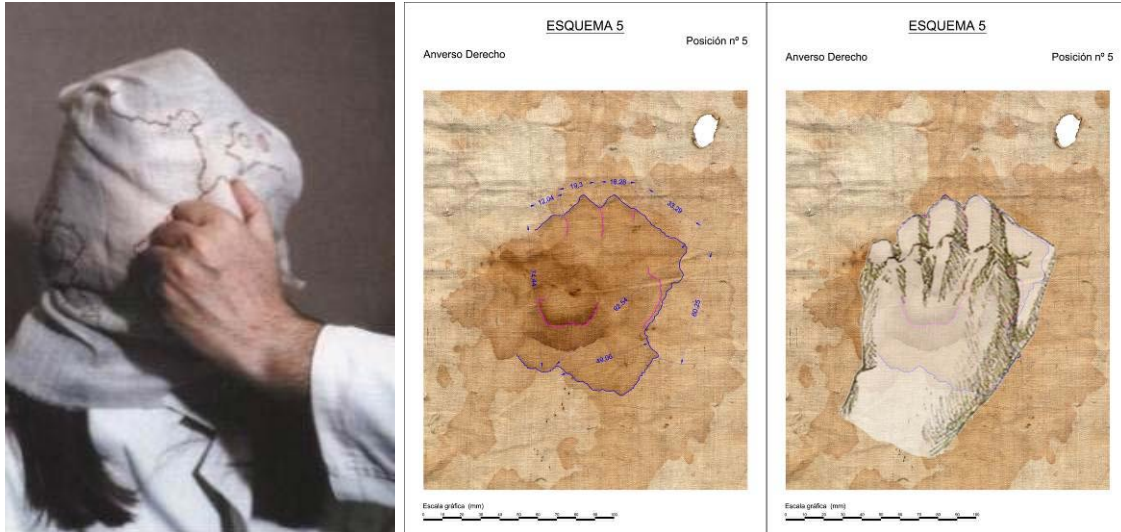
Se han podido así estimar la posición relativa de las heridas que produjeron las manchas de sangre asociadas a ellas y las zonas inflamadas del rostro, probablemente debidas a traumatismos.



Morfología y relieve topográfico del rostro.

3.- Sin embargo, lo que más llama la atención en una primera inspección son las superficies que ocupan las manchas de sangre y no los elementos anteriormente citados. Estas manchas presentan un

contorno bien definido, como consecuencia del proceso por el cual se han formado y del cuidado con el que fue manipulado el cadáver. Puede decirse que en ningún momento el Sudario se restregó sobre el rostro con intención de limpiarlo, sino que, permaneciendo bien sujeto al mismo, absorbió directamente el líquido procedente de la nariz y de la boca y sirvió de apoyo a las manos que intentaron taponar ambas estructuras anatómicas.



4-. Que la información que posee el Sudario de Oviedo se ha generado como consecuencia de haber envuelto la cabeza de un cadáver en las condiciones que reiteradamente hemos explicado, y que posteriormente este Lienzo fue retirado del cadáver cuando la sangre que lo manchó estaba todavía húmeda, es algo que para nosotros no ofrece ya ninguna duda aunque queden muchos aspectos por precisar, circunstancia de la que somos completamente conscientes.



5-. Desde el punto de vista histórico, las últimas referencias encontradas del Sudario de Jesús de Nazaret muestran una extraordinaria coherencia con parte de la información obtenida del Sudario de Oviedo. La valoración arqueológica de las huellas del nudo

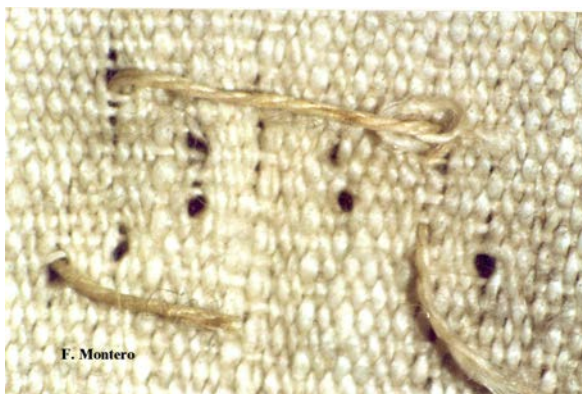
encontrado y de sus referencias iconográficas así como de los cabos de hilo que permitieron literalmente coserlo al pelo y a la barba de la cabeza que cubrió, es muy positiva¹⁵.



Hallazgo de D. Alberto Villar Movellán



Hallazgo de Dña. Paloma Díaz de Aguilar



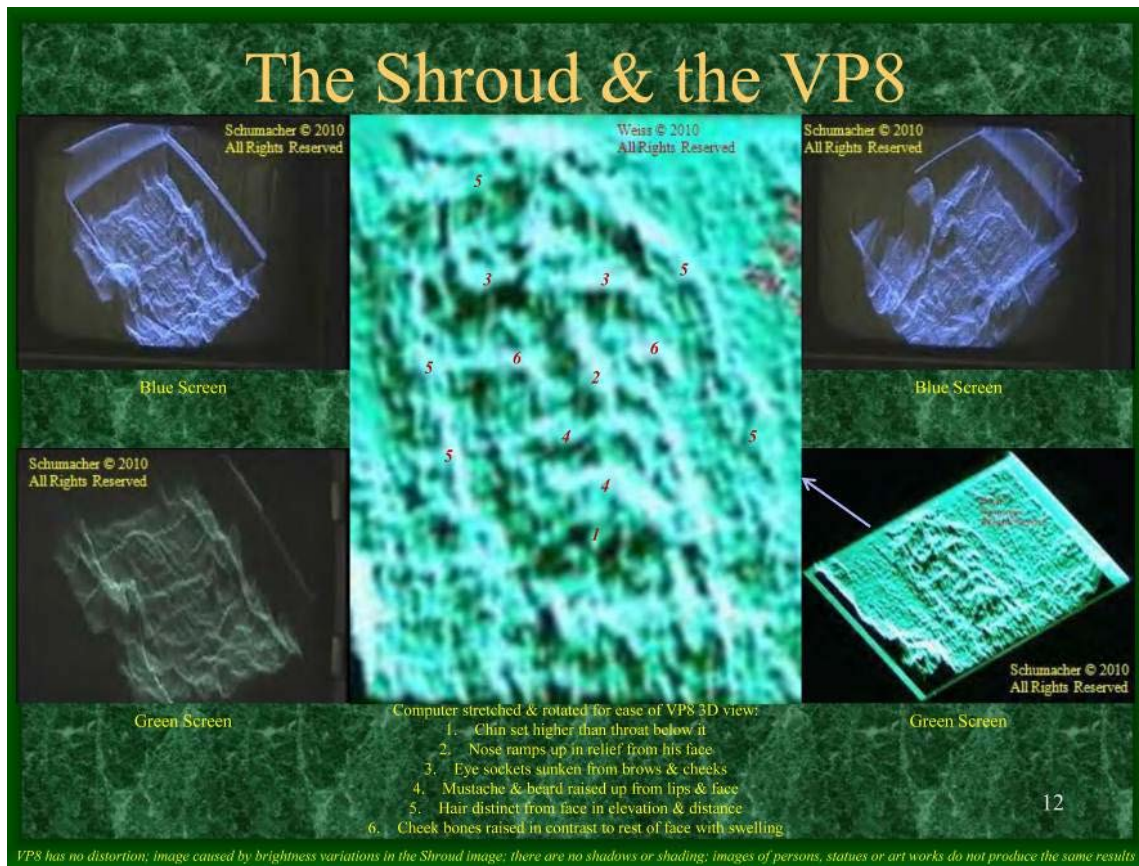
Hallazgo de D. Felipe Montero Ortego



Hilo de cosido.

¹⁵ Hallazgos de D. Felipe Montero y de Dña. Paloma Díaz de Aguilar. La torsión del cabo de hilo que sirvió para coser el Sudario de Oviedo al pelo y barba es en “S”, propia de Palestina, mientras que la torsión del resto de los hilos del Sudario de Oviedo es en “Z”, propia del Imperio Romano de Occidente.

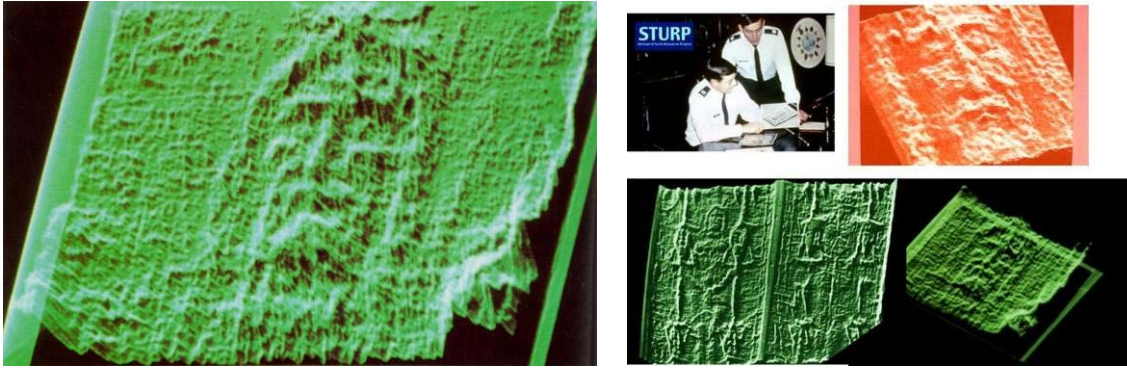
6-. El conocimiento que tenemos de la Síndone de Turín se basa, desde el punto de vista físico, en los estudios realizados por el STURP, dirigido en 1978 por John Jackson, hoy miembro del Equipo de Investigación del Centro Español de Sindonología (EDICES).



7-. Todo lo relacionado con el estudio llevado a cabo sobre el proceso de formación de la imagen puede consultarse en la página web del Turin Shroud Center of Colorado Springs, en la que se han colocado por sus autores trabajos suficientemente explicativos.

<http://www.shroudofturin.com/>

8-. Adquiere particular importancia lo relacionado con el análisis de imagen llevado a cabo mediante el ordenador analógico - digital conocido con el nombre de VP-8. Existe abundante información sobre el mismo en la red y en particular en la página web del Turin Shroud Center of Colorado Springs.



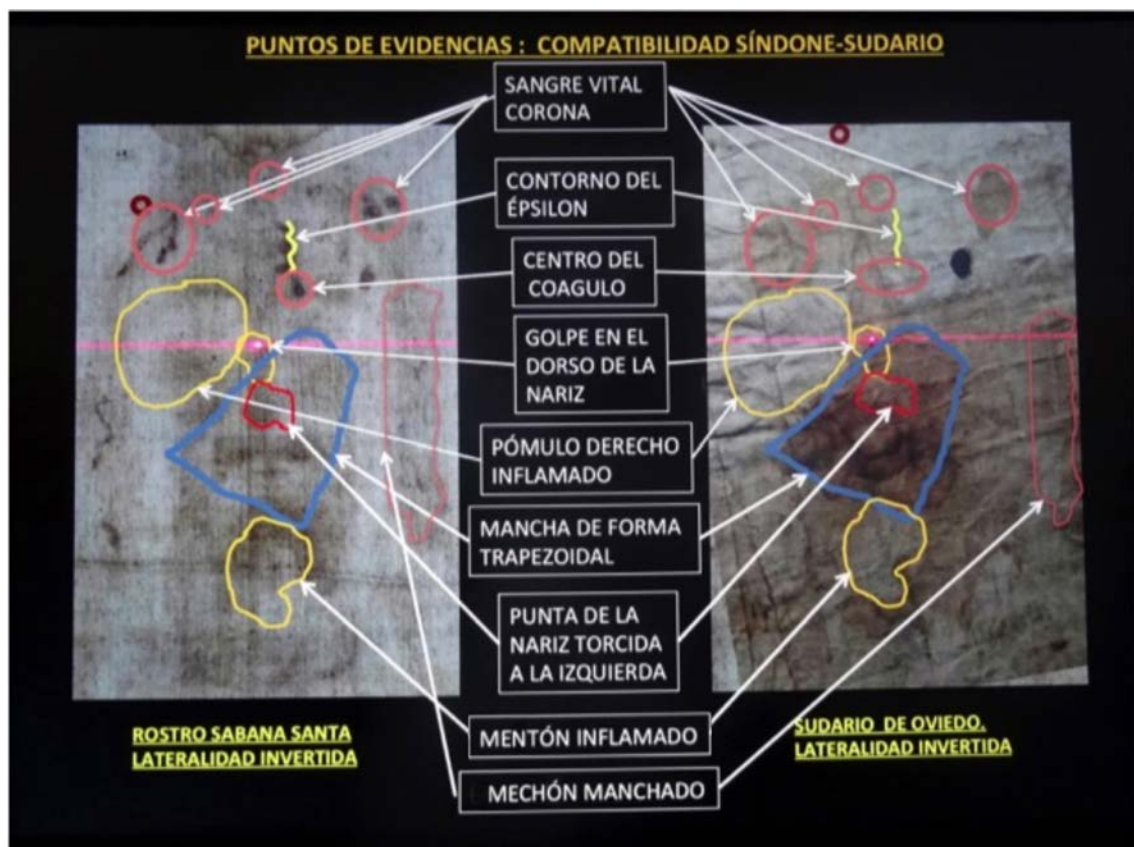
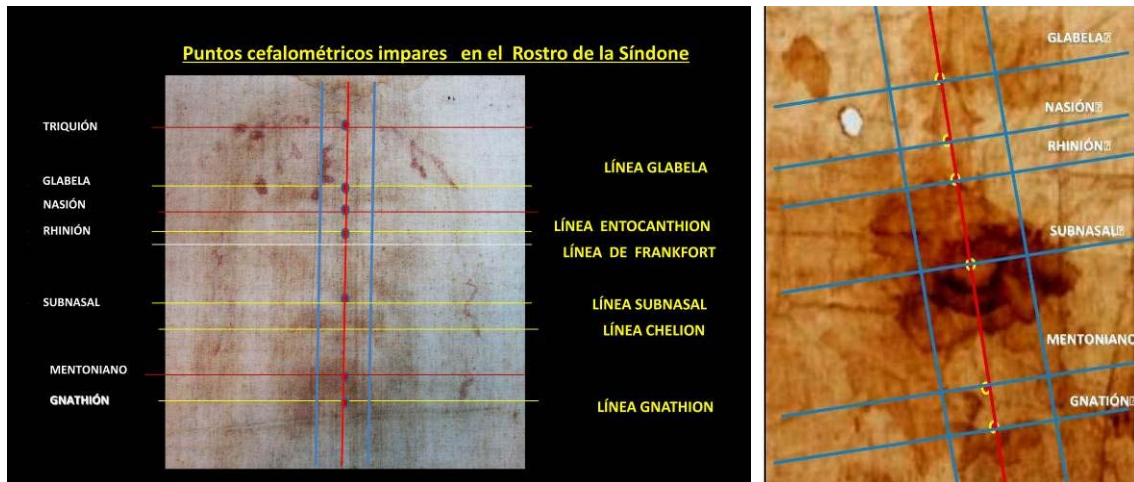
En lo que a nosotros ahora concierne, hay que destacar que gracias a este analizador de imagen pudo obtenerse el relieve del rostro que envolvió la Síndone de Turín, con todos sus accidentes topográficos (Elementos Anatómicos y Anátomo-Patológicos). Este estudio se llevó a cabo como consecuencia de la intervención del STURP en 1978 y, en aquel entonces, nadie sabía qué tipo de información contenía al respecto el Sudario de Oviedo. Por tanto, se trata de una fuente de información completamente distinta e independiente de la del Lienzo de Oviedo y esta circunstancia adquiere una importancia decisiva como se mostrará a continuación.

9-. Si se comparan los relieves de ambos rostros, obtenidos, por una parte del Sudario de Oviedo mediante simples consideraciones de carácter geométrico y físico a la vista de cómo pudo circular el líquido sanguinolento que salió por la nariz y por la boca sobre la superficie del rostro, y por otra, del análisis llevado a cabo por el VP-8 sobre la imagen del rostro de la Síndone de Turín, se llega a la consecuencia de que los accidentes topográficos presentes en uno y en otro son prácticamente los mismos y muestran notables particularidades. Esta importante coincidencia es la que a nosotros nos llama poderosamente la atención por la sencilla razón de que no constituye nada más que una comprobación de lo que la tradición y la historia ya venían afirmando: que ambos lienzos son los lienzos mortuorios de Jesús de Nazaret.

“COMPROBACIÓN EXPERIMENTAL DE LA COMPATIBILIDAD SÍNDONE-SUDARIO”



La información cruzada, obtenida de la forma que se acaba de citar, era totalmente inesperada, impensable, y ha pasado desapercibida durante mucho tiempo. Es lógico y natural. El Profesor Juan Manuel Miñarro ha podido mostrarla en su magnífico trabajo, añadiéndole además una serie de consideraciones de carácter antropométrico que la convierten en un argumento muy serio de carácter geométrico y anatómico a favor de la autenticidad de ambos Lenzos, al margen de todas las demás consideraciones que desde el punto de vista de la medicina legal y forense quepa añadir.



Dejémoslo claro: nosotros pensamos que ambos Lienzos han cubierto la cabeza del mismo cadáver por razones estrictamente geométricas a las que además hay que añadir las de carácter médico legal, históricas, y de todos los demás estudios.

Lo que se corresponden no son las áreas de las manchas de sangre que hoy pueden apreciarse en ambos Lienzos extendidos sobre un plano, sino los relieves de ambos rostros obtenidos por procedimientos completamente distintos, no relacionados entre sí y separados en el tiempo por casi 20 años. No cabe razonablemente pensar que esta información así obtenida pueda obedecer a otra causa que la citada: ambos Lienzos cubrieron la misma cabeza en la secuencia que

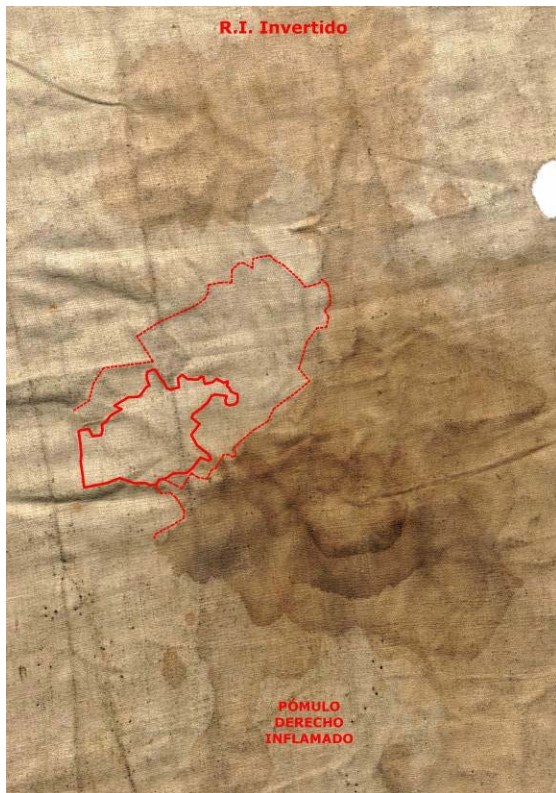
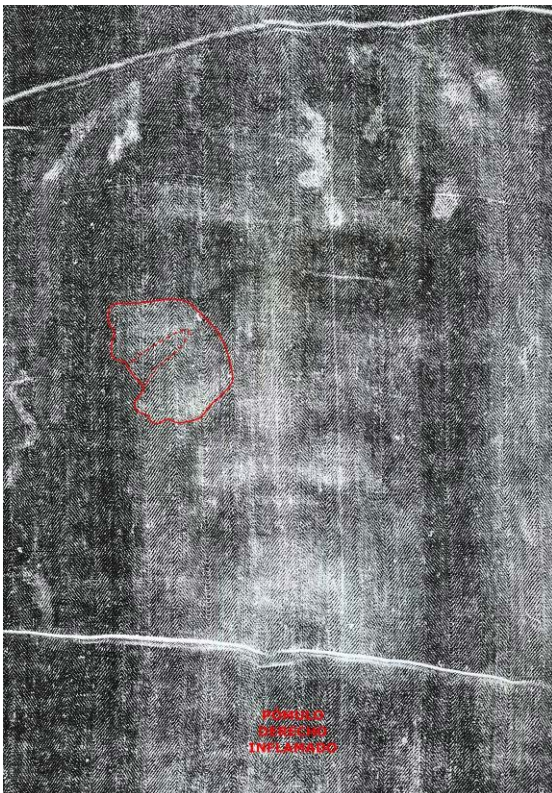
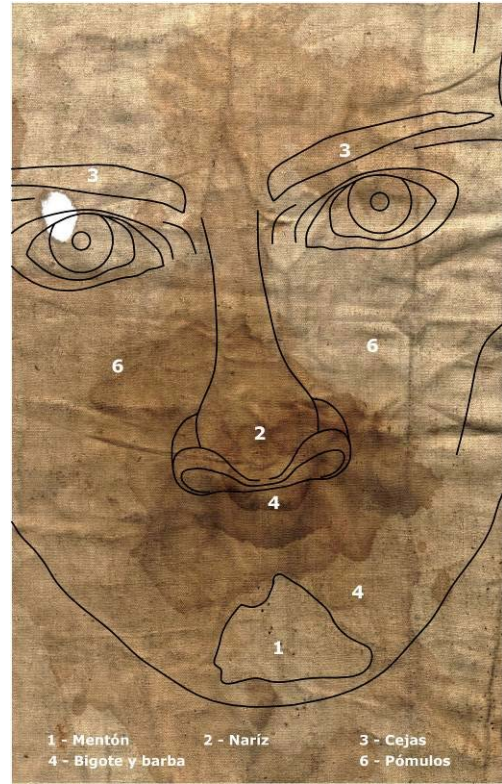
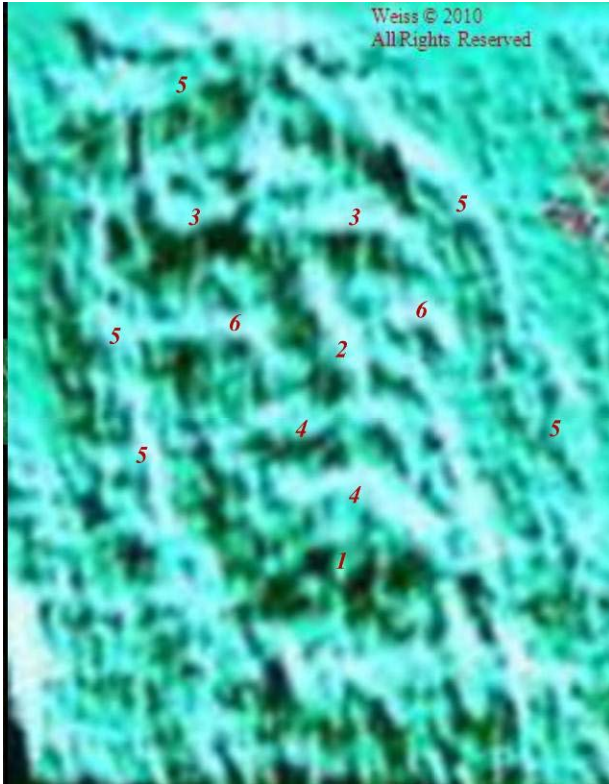
repetidamente se ha señalado, primero se utilizó el Sudario de Oviedo y a continuación la Síndone de Turín.

Volvamos sobre ello: el relieve del rostro que cubrió el Sudario de Oviedo se obtiene analizando con detalle los elementos anatómicos que el líquido sanguinolento que emanaba por las fosas nasales y por la boca fue señalando al circular sobre el rostro, como consecuencia de la manipulación a la que fue sometido el cadáver. Si el cadáver no se hubiera manejado como se hizo, no dispondríamos ahora de esta información, cuya génesis es perfectamente explicable como ya hemos hecho en repetidas ocasiones¹⁶.

Sin embargo, la información comparable procedente de la Síndone de Turín se generó por un proceso absolutamente desconocido, pero el uso del analizador de imagen, el ordenador analógico - digital conocido como VP-8 permitió obtener el relieve del rostro, aunque no se haya encontrado explicación física alguna sobre su génesis¹⁷.

¹⁶ Desde el punto de vista geométrico, el líquido sanguinolento fue siguiendo las líneas de máxima pendiente de la superficie definida por el rostro. Desde el punto de vista físico, el líquido circuló adaptándose a los distintos entrantes y salientes que éste presentaba, por lo que, a la vista de la información que dejó, posteriormente hemos podido deducir cómo eran. Destacan sobremanera los promontorios de la barbilla, el pómulo derecho inflamado y la lesión producida por un golpe en la zona media de la nariz.

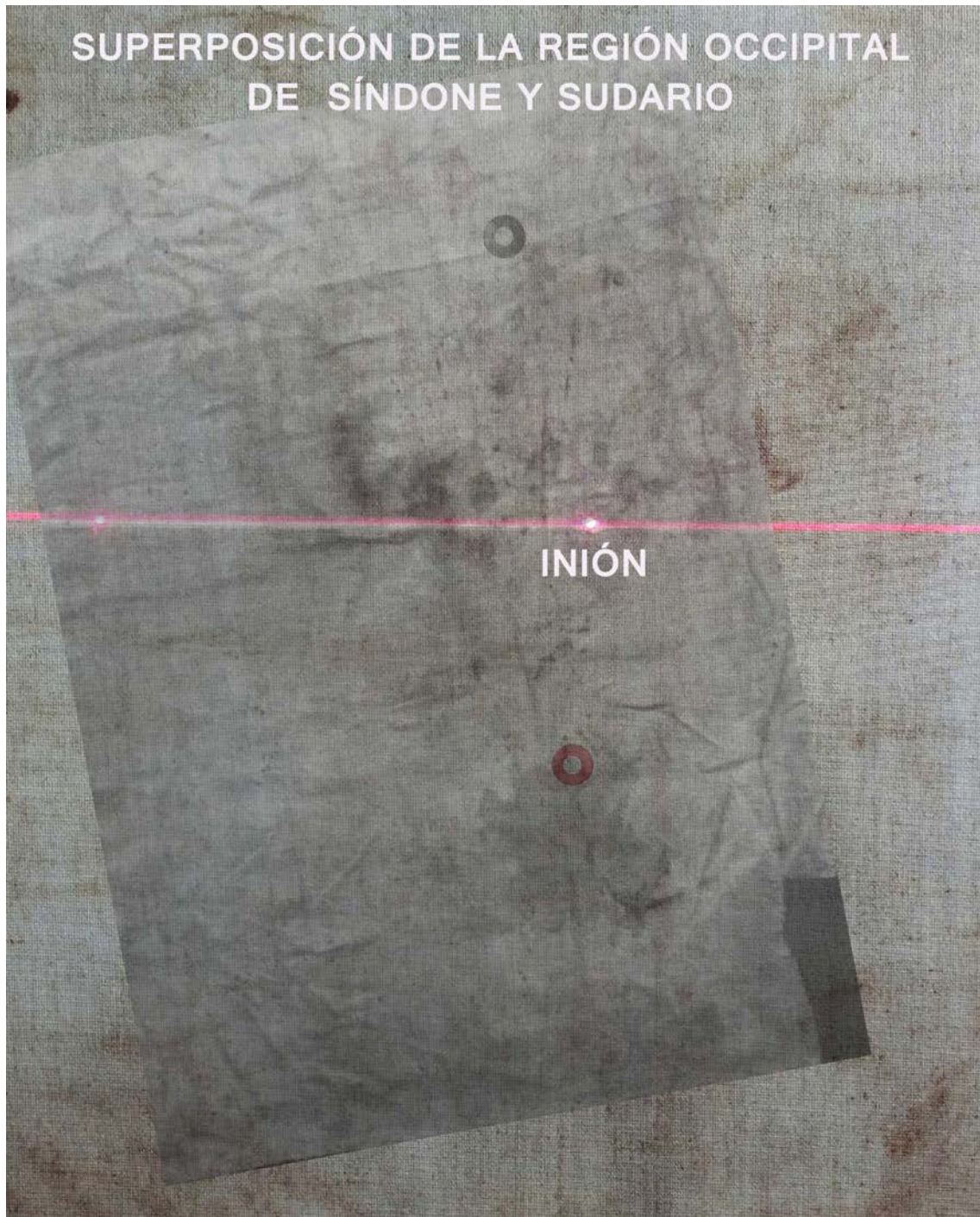
¹⁷ El equipo STURP trabajó con fotografías de la Síndone, por lo que desde nuestro punto de vista podemos aceptar sus deducciones aunque nosotros no hayamos estudiado la Síndone directamente. Dicho de otro modo: la inspección directa de la Síndone no nos proporcionaría mejor información de la que ya se posee debida a la aplicación del VP-8 sobre este tema en particular. Si todo ello se repitiera ahora, no cabe duda que el resultado mejoraría pero en esencia cabe pensar que sería el mismo: la información contenida en la Síndone permite obtener el relieve del Rostro que rodeó, al haberse podido correlacionar la intensidad de la mancha con la distancia del Lienzo al cadáver que envolvió. Cuanto más cerca estuvo el Lienzo de una determinada zona, más intensa se ve la mancha que produjo, sin que la causa fuera el contacto. Esto es lo que ocurre por ejemplo con la barbilla y el pómulo derecho.



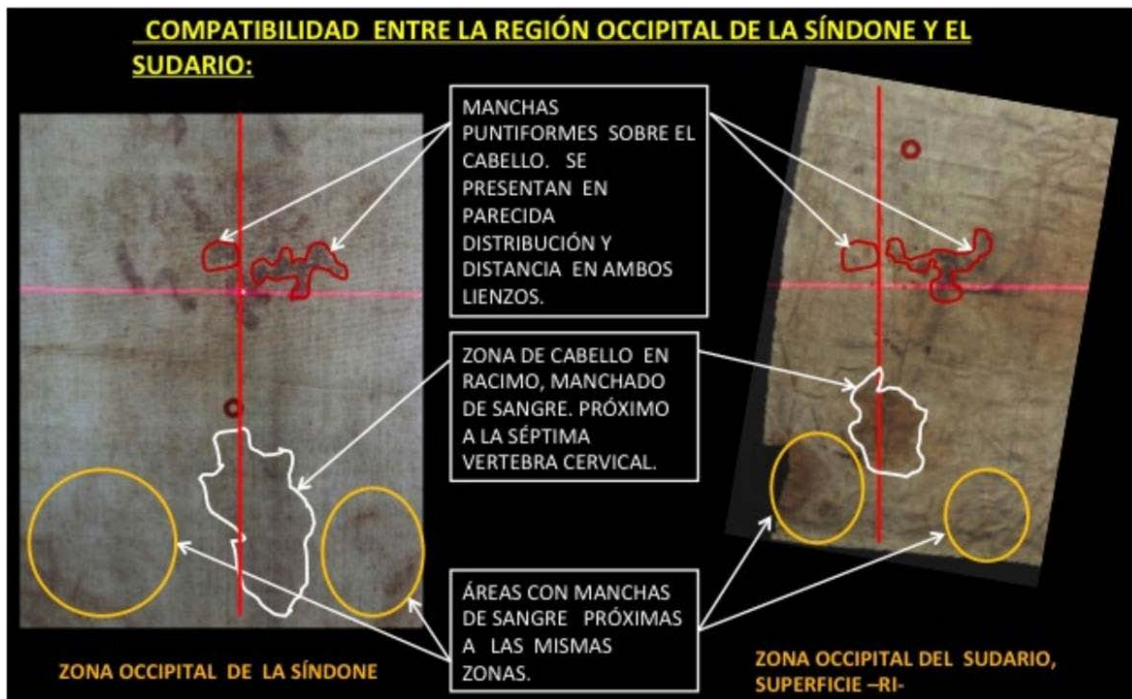
Pómulo Derecho inflamado en Síndone y en Sudario.

Encontrar que ambos relieves coinciden y se corresponden, como ha mostrado magistralmente en su trabajo el profesor Juan Manuel Miñarro, una vez que estos aspectos fueron completamente entendidos, no puede obedecer nada más que a las causas que realmente los

originaron, porque es completamente absurdo pensar que sean objeto de falsificación o de manipulación alguna sin saber ni de qué se trata.



Repito: esta circunstancia es la que nos parece extraordinariamente notable en el Centro Español de Sindonología y casi por esta única razón es por la que pensamos que ambos Lienzos son auténticos y no hemos hecho nada más que empezar en el conocimiento de la información que poseen. Si a lo que se acaba de decir se añade todo lo que además sabemos de ambos Lienzos por separado nuestra conclusión no hace sino reforzarse.



10-. ¿De quién se trata? Para responder a esta pregunta no cabe nada más que acudir a un hecho muy simple: la historia del Sudario de Oviedo y la historia de la Síndone de Turín ponen de manifiesto que en ningún momento han podido coincidir en ningún lugar salvo en Jerusalén, como la tradición afirma. Por tanto, no hay ninguna posibilidad de que este cadáver sea otro que el de Jesús de Nazaret.

11-. A la vista de lo anterior es evidente que la Síndone de Turín necesita ser estudiada en profundidad por las personas que conocen simultáneamente a fondo la información que procede del Sudario de Oviedo y viceversa, por razones absolutamente obvias: si ambos Lienzos cubrieron la misma cabeza en la secuencia prevista es necesario cotejar en ambos todos los hallazgos y toda la información existente en torno a las huellas de la misma. Mientras esto no se lleve a cabo, algo quedará pendiente.

Sin embargo, conviene insistir que la comparación de la información procedente de la Síndone mediante el uso del analizador de imagen VP-8 por un lado, y su correspondiente del Sudario de Oviedo, perfectamente experimentable puesto que se conoce como se generó, no se mejoraría sustancialmente por mucho que se inspeccionen nuevamente ambos lienzos, por lo que ya ha adquirido una relevancia fundamental.

12-. ¿Qué decir ahora de las manchas de sangre en torno a la cabeza presentes en ambos Lienzos y de las superficies que ocupan?

Lo primero que hay que tener en cuenta para valorar la importancia que estas manchas tienen en su justa medida es el proceso mediante el

que se generaron, tanto en un Lienzo como en el otro, y cómo llegaron a parar a los mismos. Veamos:

Atendiendo al Sudario de Oviedo, sabemos que en la cabeza que rodeó se habían producido una serie de heridas y lesiones contusas y como consecuencia de ellas se produjo efusión de sangre. Esto ocurrió cuando esta persona estaba todavía viva. La sangre procedente de estas heridas quedó en la cabeza evidentemente y al aplicar el Lienzo lo manchó por simple contacto. Posteriormente se continuó produciendo la efusión del líquido sanguinolento por la nariz y por boca una vez que esta persona fue ya cadáver. (Es posible que también sangrase por boca y nariz en vida).

Naturalmente nosotros hoy no disponemos de la cabeza del cadáver, sino del Lienzo que la envolvió y a través de lo que en él observamos, hemos deducido la posición relativa de estas heridas y que la superficie manchada de sangre en el Lienzo tiene que ser superior a la que en realidad tenía en su lugar correspondiente de la cabeza, por simples consideraciones físicas. En consecuencia, de la posición de las manchas de sangre que vemos en el Lienzo y que salió de las heridas causadas a esta persona viva, hemos podido estimar la situación relativa de estas lesiones, independientemente del área que ocupen estas manchas en el lienzo. De una misma herida pueden generarse manchas de sangre de superficie muy diferente.

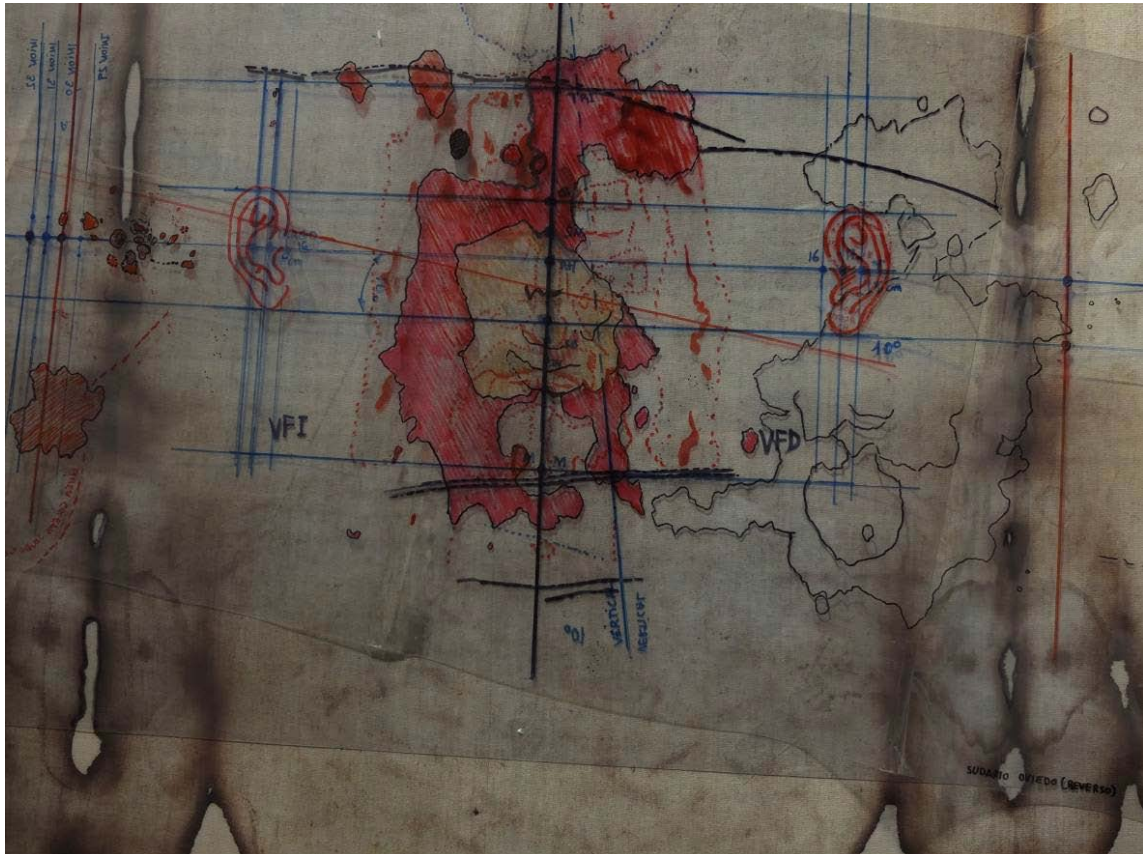
Ahora bien en el Sudario de Oviedo hemos encontrado manchas de un cierto líquido sanguinolento que salió al exterior por la nariz y por la boca cuando esta persona era ya cadáver. Este líquido circuló en función de los movimientos impuestos al cadáver por las personas que lo manipularon y es al que nos hemos referido con anterioridad. Además, manchó el rostro amén de delimitar los accidentes topográficos de éste y se transfirió al Lienzo por contacto, originando en el mismo manchas de una cierta superficie en función de todas las condiciones físicas que allí se dieron.

Es evidente que esta superficie pudo ser una u otra manteniendo las mismas efusiones de este líquido por lo que del área de la misma al contemplarla ahora extendida sobre un plano no puede deducirse prácticamente nada.

Por otro lado, el Lienzo se ha deformado con el paso de los años por lo que es evidente también que el valor de las superficies de estas manchas que puede estimarse sobre el Lienzo es muy relativo.

En resumen, para las mismas fuentes maculantes y en la misma posición relativa de las lesiones sangrantes pueden generarse manchas de sangre de muy distinta superficie, que a su vez varía al transferirse al Lienzo y extender este sobre un plano.

Estas mismas consideraciones pueden tenerse también en cuenta en torno a las manchas de sangre del rostro de la Síndone, con la particularidad de que en la misma está pendiente de observación detallada el carácter y la naturaleza de los líquidos que han manchado este Lienzo en torno a la cabeza. Además la Síndone se ajustó al cadáver estando éste en posición de decúbito supino, por lo que las manchas de sangre que se observan en este Lienzo se formaron por simple contacto del Lienzo con la sangre ya existente en la superficie del rostro.



Conclusión: de la superficie de las manchas de sangre presentes en ambos Lienzos se puede deducir la posición relativa en ambos casos de las lesiones que originaron las correspondientes efusiones, pero el valor de sus áreas no permite concluir nada más, y menos al considerarlas extendidas sobre un plano.

Sin embargo, quien vea el estudio que en su día hizo Monseñor Ricci¹⁸ podrá entender que constituyeron una primera pista o indicio, porque curiosamente puede deducirse a pesar de todo lo dicho anteriormente, que las correspondientes manchas de sangre de ambos Lienzos¹⁹

¹⁸ Op. Cit.

¹⁹ Al no disponer de suficientes equipos de observación, Monseñor Ricci cometió un error al comparar dichas manchas porque no pudo determinar con precisión qué zona del Sudario de Oviedo es la que realmente estuvo en contacto con el rostro. Puede comprobarse en la obra citada.

coinciden bastante bien al compararlas extendidas sobre un plano. Hay que hacer notar que en el caso de la Síndone no hay que confundirlas con las manchas procedentes de la impronta.

Además han permitido deducir que la posición relativa de las lesiones puede estimarse la misma en ambas cabezas, independientemente de la superficie que ocupen las manchas de sangre. Un mismo rostro puede dar manchas de sangre muy diferentes en diferentes momentos y rostros muy diferentes pueden dar manchas de sangre muy similares, ya que todas las cabezas poseen los mismos elementos anatómicos y morfológicos. Pero la posición relativa de las lesiones que las originaron y la distancia entre ellas aportan una información mucho más ajustada.

Recordemos que hemos deducido del Sudario de Oviedo que la circulación de la sangre sobre el rostro, debida a los movimientos a los que fue sometido el cadáver, permite reconstruir la superficie por la que circuló, aportando los detalles topográficos del rostro.

Esta información pudo generarse porque el Sudario estuvo cosido al pelo y barba, y así se mantuvo bien colocado e inmóvil sobre la cabeza durante todo el proceso: posición vertical en la cruz, descendimiento del cadáver y colocación en la posición decúbito prono, Lienzo anudado en torno a la cabeza formando una capucha, traslado del cadáver en posición decúbito prono desde esta posición cercana al Gólgota hasta el sepulcro y, por último, se prescindió del Sudario simplemente descosiéndolo y tirando suavemente del nudo superior, retirándolo de la cabeza del cadáver.

Gracias a que el cadáver fue tratado en todo momento con sumo cuidado y no se utilizó el Lienzo para enjugar la sangre presente en el rostro ni se restregó sobre el mismo, hoy las manchas nos han podido aportar esta importante información.

En definitiva, la posición relativa del Sudario con relación a la cabeza se mantuvo inalterada en las dos posiciones en las que el Lienzo se utilizó. Gracias a ello y a la forma cuidadosa con la que se aplicaron las manos sobre el Lienzo durante los movimientos a los que fue sometido el cadáver, podemos hoy reconstruir la superficie de la cabeza del mismo.



En cuanto a la Síndone de Turín, podemos decir que la información que permite reconstruir el rostro en tres dimensiones procede de la impronta, y no de las manchas de sangre y otros fluidos corporales. Al ser desconocido el proceso por el cual se transfirió esta información al Lienzo, sólo cabe destacar algunos aspectos que son importantes:

En primer lugar esta transferencia de información se produjo con el cadáver riguroso y absolutamente inmóvil. El lienzo superior se desplomó sobre el inferior, ya que es la única forma por la que un punto de Lienzo "conoce" qué es lo que tiene debajo²⁰.

En segundo lugar gracias al descubrimiento que tuvo lugar por la utilización del VP-8, se ha podido saber que la impronta proporciona información sobre el propio relieve del rostro y de toda la cabeza. Esta

²⁰ Hipótesis de formación de la imagen de John Jackson

información es la que permite comparar el rostro obtenido a partir de la Síndone con el obtenido a partir del Sudario.

Por último, conviene tener presente que de acuerdo con el estudio de la evolución del “rigor mortis” del cadáver que envolvió la Síndone de Turín, llevado a cabo por el Dr. Delfin Villalaín, la transferencia de información del cadáver al Lienzo tuvo lugar casi inmediatamente después de ser aquél envuelto en éste, por lo que parece obvio que esta información es infalsificable, al desconocerse el proceso por el que se ha generado.

Sólo cabe indicar que si a todo lo dicho en el esquema expuesto se añade la información complementaria que de ambos Lienzos poseemos en el Centro Español de Sindonología la conclusión a la que podemos llegar es absolutamente razonable, permitiendo comprobar lo que la tradición ya nos decía: que el Sudario de Oviedo y la Síndone de Turín son los Lienzos sepulcrales a los que se refieren los relatos evangélicos en el caso de Jesús de Nazaret, quien murió crucificado por orden de Poncio Pilato²¹ y posteriormente sepultado en la tumba que para su cadáver dispuso José de Arimatea.

Desde entonces, ha sido inevitable tener presente una pregunta sin respuesta: ¿qué ocurrió posteriormente con su cadáver? De acuerdo con las narraciones evangélicas ni las mujeres que visitaron su tumba en cuanto les fue posible ni sus discípulos lo encontraron.

Estamos ante “la cuestión de la tumba vacía”, como suele ser denominada por los estudiosos de los textos bíblicos²².

A la vista de lo que hemos podido averiguar en el Centro Español de Sindonología, ¿podríamos decir algo al respecto?
Creo que sí, pero en otro momento.

Ahora, sólo me resta agradecer a mis compañeros D. Alfonso Sánchez Hermosilla, D. Felipe Montero, y D. Juan Manuel Miñarro sus aportaciones en la redacción de este artículo y especialmente a D. Antonio Gómez Gómez, cuya colaboración como ilustrador ha sido importantísima para poder entender mucho mejor todo lo dicho.

GUILLERMO HERAS MORENO
VICEPRESIDENTE DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN
CENTRO ESPAÑOL DE SINDONOLOGÍA

Agosto de 2016

²¹ 7 de abril del año 30 o 3 de abril del año 33, como se ha citado en el “Resumen”.

²² A la cuestión de la tumba vacía nos hemos referido ampliamente en los dos Congresos Internacionales que hemos celebrado sobre el Sudario de Oviedo, en 1994 y en 2007. Pueden consultarse las Actas de los mismos.